

Macron y Merz se alían para exigir que se presione a Rusia con nuevas sanciones

LA CIFRA

15

países han solicitado activar la cláusula que otorga mayor flexibilidad presupuestaria excluyendo el gasto en defensa del cálculo del déficit, cuyo límite la Unión Europea establece en el 3%, un listón que países como Francia ya superan ampliamente.

paz. Lo que tenemos que hacer es aumentar la presión sobre Rusia. Eso es lo que realmente entiende: la presión», afirmó.

De esa mesa salió también una declaración firmada por 26 países miembros y el Reino Unido. Solo uno decidió quedarse fuera: la Hungría de Viktor Orbán. «Condenamos enérgicamente los continuos ataques de Rusia contra civiles e infraestructuras civiles, que constituyen una escalada deliberada y socavan los esfuerzos por la paz», reza el texto, que acusa a Moscú de cometer «crímenes de guerra».

Nuevo paquete de sanciones

Para evitar que se sigan produciendo, los firmantes señalan que «la UE mantendrá e incrementará su apoyo integral a Ucrania en todos los ámbitos, incluyendo la aceleración de los trabajos» sobre el decimonoveno paquete de castigo económico impuesto a Rusia. Kallas avanzó que «lo más perjudicial para Moscú son las sanciones al sector energético y todas las sanciones secundarias que han puesto en marcha en Estados Unidos», lo que no quiere decir que las medidas contra los servicios financieros no cumplan su función. «Obstaculizan el acceso al capital, algo que necesitan con tanta urgencia».

Sin embargo, la negativa de Budapest a firmar el comunicado, a lo que se suma la neutralidad declarada de Austria, demuestra la dificultad para lograr una postura unánime en el seno de la UE. Preguntada por esta cuestión, Kallas respondió que la «contribución de la UE a las garantías de seguridad supone ofrecer entrenamiento, poner en marcha una misión militar y apoyar a la industria de defensa de Ucrania», tres elementos que «también cuentan con la participación de los países neutrales». Por último, la diplomática recalcó que enviar tropas a la exrepública soviética en una hipotética misión de paz «es una decisión de cada Estado miembro», y reconoció que algunos no están aún preparados para ello.

Los líderes de Francia y Alemania desconfían de la reunión entre Putin y Zelenski y advierten de que la guerra puede durar «muchos meses» más

ENRIC BONET



PARÍS. El presidente francés, Emmanuel Macron, y el canciller alemán, Friedrich Merz, se mostraron ayer escépticos respecto a que pueda llegar una rápida resolución de la guerra de Ucrania. Pese a los esfuerzos de Estados Unidos para alcanzar un acuerdo de paz entre Kiev y Moscú, advirtieron de que, en palabras del germano, el conflicto «aún puede durar muchos meses».

La guerra de Ucrania y la competitividad económica de Europa fueron los dos principales temas de discusión en el Consejo de Ministros franco-alemán que presidieron ambos mandatarios en suelo galo. En este escenario constataron que uno de sus principales puntos de convergencia es el conflicto entre Moscú y Kiev. Macron y Merz comparten su desconfianza respecto a la voluntad negociadora del jefe del Kremlin, Vladimir Putin y creen poco probable que se produzca en los próximos días o semanas un cara a cara con su homólogo ucraniano, Volodímir Zelenski. «Esperamos que se produzca esa reunión bilateral y también la trilateral (Putin, Zelenski y Trump). Pero si eso no sucede (...), significará que Putin ha vuelto a engañar a Trump», señaló Macron.

«Si la semana que viene sigue sin haber noticias, apostaremos claramente por la adopción de nuevas sanciones primarias y secundarias» con el objetivo de «forzar a Rusia a que vuelva a la mesa de negociaciones», defendió el presidente de Francia. Ambos dirigentes europeos se entrevistarán

Moscú ataca al líder francés por llamar «ogro» a Putin

Las autoridades de Rusia acusaron ayer al presidente de Francia, Emmanuel Macron, de «sobrepasar los límites de la decencia» al llamar a su homólogo ruso, Vladimir Putin, «ogro» y «depredador que no quiere la paz». Unas palabras pronunciadas la semana pasada en relación con la invasión



Merz y Macron volvieron ayer a reflejar su buena sintonía en Tolón. REUTERS

telefónicamente este fin de semana con el jefe del Ejecutivo estadounidense, al que intentarán convencer de que regrese a su posición de principios de agosto, cuando puso un ultimátum al Kremlin y amenazó con aplicar diferentes sanciones tanto a Rusia como a otras potencias aliadas, entre las que se encuentran China o India. Una posición que Trump cambió en 180 grados tras la reunión que mantuvo el pasado 15 de agosto en Alaska con el mandatario ruso.

Además de la amenaza de más sanciones, el presidente y el canciller acordaron aportar a Ucrania un mayor apoyo en la defensa antiaérea, que le sirva para hacer frente «a los bombardeos rusos masivos». Respecto a la colaboración militar entre Francia y Alemania, el documento pactado ayer menciona «un diálogo estratégico» entre ambos países sobre la

Ofrecerán más apoyo a la defensa antiaérea de Kiev y plantean la posibilidad de compartir las armas nucleares galas

posibilidad de compartir el armamento nuclear propiedad del país galo.

Merz y Macron también debatieron durante su encuentro sobre la unión de capitales en la Unión Europea y prepararon la cumbre sobre la soberanía tecnológica del Viejo Continente que tendrá lugar el próximo 18 de noviembre en Berlín, la capital alemana. En este sentido, el presidente francés tachó de «coercitivas» las amenazas formuladas a principios de esta semana por Donald Trump respecto a aquellos países que in-

tenten regular la actividad de los gigantes tecnológicos norteamericanos.

El de ayer fue el 25 Consejo de Ministros franco-alemán, y el primero tras la investidura de Merz a principios de mayo. La victoria electoral en febrero del dirigente conservador había suscitado grandes esperanzas entre las altas esferas galas, quienes creían en un nuevo impulso.

Puntos de fricción

Pero a pesar de que Macron tiene una mejor sintonía con el líder de la CDU que con su predecesor, el socialdemócrata Olaf Scholz, no han desaparecido los puntos de fricción entre París y Berlín; por ejemplo, la energía nuclear, acuerdos comerciales (con Mercosur o el más reciente entre Bruselas y Washington) o proyectos armamentísticos, como el avión del futuro SCAF.

No obstante, el gran obstáculo es la inestabilidad interna en ambos países. Los primeros cuatro meses del Gobierno de Merz han resultado complicados y tanto la CDU como el SPD –el otro socio gubernamental– han caído en los sondeos. Al otro lado del Rhin, el primer ministro galo, François Bayrou, tiene los días contados, puesto que sus posibilidades de superar la moción de confianza del 8 de septiembre son casi nulas. El espectro de una crisis política asoma sobre Francia. Y amenaza con dejar en ‘stand by’ la esperanza de un nuevo impulso en el motor franco-alemán.

viajará mañana al gigante asiático para participar en la cumbre de la Organización de Cooperación de Shanghái, donde tratará de continuar desarrollando «el potencial de la relación estratégica» entre ambos países antes de viajar a la capital, Pekín, para el gran desfile militar de Tiananmen. No es nada habitual que un líder ruso haga un viaje oficial de cuatro días. Es una muestra de la importancia que para Putin tiene su relación con Xi Jinping.

de Rusia a Ucrania y el proceso de negociación para lograr un alto el fuego definitivo.

La portavoz del Ministerio de Exteriores ruso, Maria Zajarova, afirmó que son «insultos vulgares» que «exceden cualquier razonamiento». También añadió que esas palabras suponen «insultos al pueblo ruso».

Por su parte, Putin se prepara para volver a hacer acto de presencia en la escena internacional gracias a uno de sus aliados, China. El presidente ruso